

BAASA

EL ERROR DE DARLE

IMPORTANCIA A LO

POCO IMPORTANTE

EDDIE CLOER

Texto: 1º Reyes 15.33; 16.7

Lo esencial en el camino de la vida es tomar las decisiones que deben tomarse desde el comienzo hasta el final. La vida, podríamos decir, es una larga serie de decisiones. Estas elecciones podrían clasificarse como grandes y pequeñas decisiones, como importantes y poco importantes elecciones.

Las grandes decisiones son las que se toman primero, y ellas gobiernan la toma de las pequeñas. Hay quienes tratan de llevar a cabo el proceso a la inversa, dependiendo de que las pequeñas decisiones se encarguen de las grandes. Las elecciones de la vida no funcionan de ese modo. Por ejemplo, considere el asunto que tiene que ver con comer todos los días, una decisión menor. Cuando una persona decide vivir una vida conforme a la voluntad de Dios, una decisión importante, entonces tomará la decisión menor de regular sus hábitos alimenticios por la voluntad de Dios. La decisión grande afecta y guía la toma de las pequeñas. No obstante, si una persona come como le place, dando gusto a sus deseos y apetitos, habrá convertido a su estómago en su dios. Habrá permitido que una decisión menor llegue a ser mayor. Sus elecciones supremas están subordinadas a las pequeñas. Si en el gobierno de nuestras decisiones ocurre una falla, si le damos importancia a lo poco importante, tendremos

problemas para vivir y problemas con Dios.

Leí acerca de un hombre que vendía cacahuates para ganarse la vida. Tenía un pequeño puesto en una esquina de una gran ciudad. Todos los días, desde tempranas horas de la mañana hasta avanzadas horas de la tarde, él vendía sus paquetes de cacahuates a los que pasaban. El hecho es que, él ganaba buen dinero con lo que hacía. Hacia el final de su vida tenía una fortuna ahorrada, producto de su negocio de cacahuates. Ahora, piense en este hombre. No sé mucho más acerca de él, pero supongamos que lo que leí fue todo lo que se pudo decir acerca de él: que él sencillamente dedicó su vida a vender cacahuates en la esquina de una calle. Jamás llegó a ser cristiano, jamás adoró a Dios, jamás tuvo una familia. Si usted le preguntara por qué jamás se hizo cristiano ni vivió para Dios, respondería: «Sencillamente estaba muy ocupado vendiendo cacahuates». Sería un hombre que se perdió el propósito de la vida, que permitió que las decisiones más pequeñas eliminaran las grandes decisiones. La gran elección de servir a Dios fue suplantada por la más pequeña elección de ganar el sustento.

El error de invertir el orden de los valores, de centrarse en las decisiones menores, es ilustrado por el reinado de Baasa, el tercer rey de Israel. Este reinó desde el 909 hasta el 886 a. C., cuando Asa estuvo en el trono de Judá (15.33). Baasa, el único

rey del norte que procedió de la tribu de Isacar, hizo su capital en Tirsa y comenzó la segunda dinastía de Israel. Llegó al trono por asesinato. Aparentemente, era general del ejército de Nadab, pero se rebeló contra este, lo mató y tomó su trono. Su primer acto como rey fue aniquilar la casa de Jeroboam, cumpliendo así la profecía de Ahías:

Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita (15.29).

Esta masacre fue un acto violento y más adelante fue condenado por Dios (16.7). Sí, se había profetizado que esto llegaría a suceder, y Baasa fue el instrumento de ejecución en la mano de Dios. No obstante, Dios responsabilizó a Baasa de lo que hizo, de la forma como lo hizo y del motivo que hubo tras sus acciones. El hecho de que cumpliera esta profecía nos hace recordar el misterio que a menudo rodea la profecía divina y su cumplimiento. Isaías profetizó que Jesús sería crucificado por la mano de hombres inicuos (Isaías 53.7-9), pero esos hombres inicuos fueron responsabilizados por su acto inicuo (Hechos 2.23).

Los veinticuatro años que Baasa pasó en el trono no ofrecen nada elogiable. Desperdió los años que Dios le dio para que fuera rey. Fue un asesino, no solo de hombres, sino también de oportunidades. Tenía el poder para influenciar y la autoridad para mandar. Tenía todos los ojos puestos en él, pero su vida quedó consignada en la Palabra de Dios como un fracaso porque eligió mal en las grandes decisiones de la vida. Sus pequeñas decisiones carecieron de rumbo, de estrella polar. Eligió tomarlas con sabiduría humana sin ayuda, basándose en caprichos egoístas. El resultado fue una vida mal dirigida, una vida por la cual lamentarse, no alegrarse.

Analice cuidadosamente las grandes decisiones que Baasa no tomó. Considere cómo su fracaso afectó la esencia misma de su vida.

ACERCA DE LA PALABRA DE DIOS

La primera gran decisión que Baasa debía tomar tenía que ver con la voluntad de Dios. Debieron de haber momentos en su vida anterior, cuando sus obras y pensamientos fueron cuestionados por los profetas de Dios, pero cualesquiera advertencias o amonestaciones que recibiera fueron desatendidas por Baasa. Oyó pero no atendió; observó pero no obedeció.

Se hace mención particular de un tiempo, tal

vez al final de su vida, cuando fue reprendido por el profeta Jehú, hijo de Hanani (16.1-7). En su mensaje, Jehú profetizó valientemente que Dios barrería la casa de Baasa como Él había hecho con la casa de Jeroboam (16.3-4). Los parientes de Baasa, dijo, caerían en la ciudad y en el campo, y los cadáveres de ellos quedarían insepultos:

El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo (16.4).

Baasa rechazó las palabras del Señor, y su dinastía no continuaría. No hay insinuación en el texto en el sentido de que Baasa respondiera favorablemente a esta profecía. Debe de ser que había vuelto un corazón endurecido hacia ella, como había hecho con todos los demás mensajes proféticos que había oído.

¿Qué habría sucedido si Baasa hubiera seguido la Palabra de Dios desde el comienzo hasta el final de su reinado? Dios lo hubiera honrado, y es probable que estaríamos presentándolo como uno de los grandes hombres del Antiguo Testamento. Habiendo tomado la importante decisión de acatar la Palabra de Dios, todas las demás decisiones habrían sido santificadas y purificadas por aquella. Su vida habría estado dedicada a adorar a Jehová, a predicar Su voluntad y a obedecerla.

El fundamento de la vida es tomar la decisión de obedecer la Palabra de Dios, cual sea el precio que haya que pagar y cual sea el destino al que lleve. Tal decisión no solo será provechosa para el que la tome y para el mundo que le rodea, sino que vivir por Dios ¡hará que la vida sea emocionante vivirla! ¿Qué cargadas de aventura fueron las vidas de los profetas cuando obedecieron la voluntad de Dios! Vieron vidas cambiadas para bien, hicieron acercarse naciones enteras a Dios, y dejaron un legado viviente que afecta aun el mundo de nuestros días. Por otro lado, pasar por alto esta decisión lanza a la gente a la «Calle de la Desobediencia» en la ciudad del pecado, y el único acompañante será el juicio humano insensato. Su vida se llenará de dificultades que solo la obediencia a la voluntad de Dios podría eliminar. O fue que Baasa jamás vio la importancia de esta decisión, o fue que rehusó tomarla.

EN RELACIÓN CON EL CAMINO DE DIOS

La segunda gran decisión que Baasa tenía que tomar, era una decisión relacionada con el sistema de religión de Jeroboam. ¿Lo dejaría en pie, o lo eliminaría? ¿Seguiría en el camino de Jeroboam, o

volvería al camino de Dios? Esta sería una decisión mayor y requeriría de un corazón y una mente consagrados a Dios. Se necesitaría un hombre excepcional para sacar a la nación del error y llevarla de vuelta a Dios. ¿Sería Baasa ese hombre? Nadab no había visto la necesidad de hacerlo. ¿La vería Baasa?

Se nos destroza el corazón cuando leemos acerca de la decisión que tomó Baasa. Los ángeles lloraron y los demonios danzaron con alegría, pues decidió andar en el camino de Jeroboam y continuar con la religión de un hombre y no con la de Dios.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel (15.34).

Todo el mundo tiene que tomar la misma decisión de Baasa. La elección está allí siempre, mirándonos al rostro. Algunos jamás la ven. Algunos la ven en un momento fugaz, pero apartan la mirada hacia otros intereses. Algunos ven la elección, toman la decisión y permiten que su resolución influya el resto de sus vidas.

El diablo consigue más cuando está disfrazado de ángel de luz que cuando anda alrededor como león rugiente. Podemos reconocer a un león y huir de él. No obstante, esto es lo que decimos de un hermoso y falso ángel de luz: «Su mensaje tiene que ser cierto». Como ángel de luz, el diablo engaña; como león rugiente, devora con saña. Cuando el diablo se nos acerca como ángel de luz, nos olvidamos en su presencia de estudiar las Escrituras y de ver lo que Dios dice y desea (Hechos 17.11; 1^{era} Tesalonicenses 5.21). Podemos seguir con ese ángel de luz hacia una religión hecha por hombres, hacia la desobediencia a Dios.

Baasa fracasó en su segunda gran decisión. ¿Y nosotros? ¿Qué haremos acerca de la decisión que tiene que ver con el camino de Dios?

EN RELACIÓN CON EL PUEBLO DE DIOS

La tercera gran decisión de Baasa fue una decisión relacionada con el pueblo de Dios. ¿Cómo los trataría? ¿Procuraría unirlos o continuaría en guerra con ellos? No tenemos que avanzar mucho en el relato del reinado de Baasa para ver lo que hizo.

Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos (15.16).

El varón de Dios ama al pueblo de Dios. No será jamás alguien que intencionalmente eche a perder la paz; por el contrario, tratará continuamente de ser un pacificador (Mateo 5.9).

Baasa mantuvo el cisma entre las naciones e incluso trabajó para hacerlo más profundo. Molesto por el hecho de que israelitas sinceros, adoradores de Jehová, estaban volviendo a Jerusalén, Baasa trató de bloquear la frontera. Erigió fortificaciones en Ramá (15.17), una ciudad ubicada a poco más de seis kilómetros de Jerusalén. Procuró controlar el tráfico norte sur hacia Jerusalén. Baasa era un fuerte líder militar, y con el brazo fuerte de la carne, pudo llegar cerca de Jerusalén, sin interferencia de Asa, rey de Judá. Asa fue incapaz de disuadirlo, porque no pedía la ayuda de Dios. Al final, en contra de la voluntad de Dios, Asa acudió a Ben-adad I, rey sirio de Damasco, pidiendo ayuda. Asa dio plata y oro a Ben-adad I para que viniera y peleara con él. Su llegada alivió a Asa. Ijón, Dan y Abel-bet-maaca y las ciudades almacén fueron tomadas por el rey sirio.

Estos éxitos militares de Ben-adad I hicieron que Baasa se alejara de Ramá. Baasa parece no haber hecho más esfuerzos para dominar Ramá y evitar deserciones a Jerusalén. Sin duda, su decisión se tomó por causa de un enemigo más fuerte, no por causa de que cambiara su corazón para con el pueblo de Dios.

El texto no indica que Baasa buscara alguna vez la paz con el reino del sur. Había abrazado una religión de hombres y su consagración había producido división, no unidad, en medio del pueblo de Dios.

CONCLUSIÓN

Nadie puede ser un auténtico hijo de Dios si desprecia a los hijos de Dios. Dos de las más grandes decisiones deben ser elegir la religión de Dios y elegir la familia de Dios. Estas elecciones brindarán automáticamente los parámetros y la dirección para las decisiones más pequeñas. Ya no tendremos que preguntar: «¿Qué haremos el domingo?». Estas pequeñas decisiones nacen de las grandes decisiones acerca de la religión y la familia de Dios.

He tenido estudiantes en mis clases que parecían ser cristianos devotos. Mi impresión era que servirían a Dios dondequiera que fueran. Años más tarde, prediqué en lugares donde estos estudiantes eligieron residir después de su graduación. Como no los vi en los servicios de adoración, pregunté por ellos y se me dijo que jamás asisten a los servicios de la iglesia. Esa clase de respuesta es siempre una gran decepción para mí, como lo sería para cualquier predicador. Uno no puede ser un cristiano aislado. La iglesia de Dios es una comunidad de creyentes. Se compone

de gente que adora en conjunto, que se aman unos a otros, y que comparten sus cargas y sus gozos unos con otros.

Una gran decisión después de hacerse cristiano es la decisión de vivir diariamente siendo parte del pueblo de Dios. Algunos toman la segunda decisión bien, y otros no la toman muy bien; Baasa no la tomó del todo. Los que eligen vivir para Cristo son influenciados por esa elección en todo aspecto de su vida. Los que no aciertan a hacer la elección correcta son lastimados y obstaculizados por ese desacierto.

Baasa reinó durante veinticuatro años como rey de Israel. Cuando usted le pregunta a los estudiosos de la Biblia quién era Baasa, la mayoría de ellos solo pueden responder: «Fue uno de los reyes de Israel». Tal vez eso es todo lo que saben de él porque memorizaron la lista de los reyes, no porque él hiciera algo destacado que debería recordarse. Sí, él tuvo su oportunidad, pero la desaprovechó porque pasó por alto las grandes decisiones de la vida.

No se nos dice cómo murió Baasa. Esto es lo que leemos: «Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa,...» (16.6). Su vida fue insignificante, y no tenemos verdadero interés en su muerte. Murió como vivió, fuera del círculo de la voluntad de Dios. Todas las pruebas indican que él se perdió la verdad en el sentido de que la verdadera vida se basa en tomar sabiamente las grandes decisiones relacionadas con la Palabra de Dios, el camino de Dios y el pueblo de Dios. Cuando estas decisiones no son tomadas sabiamente, la vida no tendrá fundamento duradero, y una vida sin un fundamento correcto, tarde o temprano se desmoronará. ◆

***Lección a ser aprendida:
La casa de la vida debe
construirse sobre
el fundamento correcto***

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados